

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relatoría del 26/09/20. Relator Nelson Cortés C.

Asistentes: Catalina Arcila, María del Pilar Palacio, Analida Estrada. Carlos Mario González, Humberto Parra, Horacio Barrios, Luz María Castaño, Diva Gutiérrez y Nelson Cortés.

Para el presente relato tomé algunos apuntes del texto de René Guitart Evidencia y Extrañeza con los que intento hilar –eso creo-- el escrito en una versión libre.
Anotación: leer un texto no es leer la letra.

Luego de la lectura del relato en el que se recogieron las inquietudes de los asistentes relacionadas con el seminario de Vappereau, Horacio plantea un interrogante: ¿de qué lógica estamos hablando? Es importante saberlo, dice, porque existen diferentes lógicas. Está la lógica formal (clásica, filosófica, aristotélica), la lógica no clásica (no formal, moderna, con elementos matemáticos y simbólicos), la lógica informal (lenguaje cotidiano, del mensaje, de la comunicación), la lógica simbólica (lógica matemática, argumentos que se expresan con símbolos), la lógica modal (incluye todas las posibilidades de existencia), la lógica computacional (derivada de la lógica simbólica o matemática y de aplicación específica). La pregunta de Horacio es importante porque nos lleva a situar el tipo de lógica con el que Lacan pretende reclamar un estatuto científico para el psicoanálisis.

¿Qué si Freud leyó a los grandes filósofos? No hay la menor duda. Haberlos leído, sin embargo, no significa haber concordado con ellos ya que en diferentes oportunidades los criticó, por equiparar la psique con la conciencia. En particular le objetó a Kant la pretensión de establecer una ética donde primara la autonomía de la voluntad.

A mí me gustaría, dice Analida, hacer un recorrido, como lo dijo Catalina, desde los primeros lógicos griegos y entender su discernimiento lógico, sus razonamientos. Si Freud acude a Kant es bueno saberlo, pero también es importante saber sobre el aporte de Lacan al psicoanálisis a partir de Freud. Al respecto, Diva comenta que es importante destacar la ruptura epistemológica entre Kant y Freud, pues ya no se trataba de que el entendimiento, en el sentido kantiano, se representara los objetos porque eso es epistemología, ciencia experimental, sino que se trata, ahora con Freud, de que el sujeto aprenda a leer; en otras palabras, no se trata de percibir el sueño, sino de leerlo.

Lacan, por su parte, le objetó a los filósofos sus teorías totalizadoras. No se trata, entonces, de tomar la realidad construida por lo real o el hecho científico por lo

verdadero. Hay que destacar, sin embargo, algo concreto. Lacan concibe, a partir de la función del 'das Ding' --la cosa kantiana, la cosa en lo real— las ideas que le posibilitaran el desarrollo del concepto de objeto 'a', el objeto alrededor del cual giran todas las representaciones verbales, el objeto que impulsa al sujeto a su búsqueda permanente.

¿Y por qué hay que mencionar a los filósofos griegos, si estamos estudiando el seminario de lógica de Vappereau? El mismo Vappereau tiene la respuesta: porque la lógica matemática es lenguaje; porque se trata una lógica que es formal desde Aristóteles hasta Hegel, pero que deviene simbólica con Frege. Es con Frege, a partir del cuestionamiento de la fenomenología y del saber absoluto, que se puede hacer un corte y dar un paso de la lógica de los conceptos a la lógica de las funciones proposicionales. Humberto nos lo recuerda: se trata de la materialidad de la escritura, que es lo que no está en Kant; con Lacan ya podemos empezar a hablar de la letra y es cuando propone el objeto 'a'. Algunos lectores de Lacan, incluso psicoanalistas, no leen la parte de la lógica, la parte de la topología, no obstante que Lacan nos dice que los trabajos de los lógicos son apenas una indicación, una perspectiva; que son categorías útiles para mejorar el análisis del lenguaje. Humberto insiste: no debemos a confundir el medio --la lupa, el microscopio-- con lo observado.

Carlos Mario nuevamente nos recuerda que Vappereau tiene dos objetivos en su curso de lógica matemática: 1) "volver legibles y poder leer las fórmulas de la sexuación". y 2) poder discutir la teoría de la sexuación del psicoanálisis, como continuación de la obra de Freud. Yo no sé, dice, Carlos Mario, si Frege era kantiano o no, pero, independientemente de ello, con su aporte podemos aprender a leer y a escribir --de forma lógica-- los enunciados, lo que no quiere decir que sean, forzosamente, matemáticos. No se trata de aprender matemáticas, sino de acercarnos, con Freud, a lo fálico y de la castración y, con Lacan, a las leyes de la escritura, a leer los matemas y las letras. En un sentido similar es la observación de María del Pilar quien recalca que de lo que se trata de entender, con Lacan, la aplicación de una lógica que opere en el psicoanálisis.

A lo anterior Luz María agrega que el psicoanálisis se sirve de la lógica para poder leer las fórmulas de la sexuación, una escritura que nos permite entender, desde el punto de vista de las matemáticas, como un montón de objetos (objetos que no son cosas) no hacen un conjunto y, desde el punto de vista del psicoanálisis, como el hombre y la mujer no son Uno. Y agrega: Si hay alguna lógica es la del fantasma que es la que le permite al sujeto sostener su deseo; no se puede confundir el instrumento con lo observado.

Volvamos a los filósofos porque hay uno en particular (que además de filósofo, era matemático), Rene Descartes quien despertó el interés de Lacan. El rescate que hace Lacan del sujeto de la filosofía, dice Carlos Mario, pasa por Descartes. Ya tendremos oportunidad de hablar de él.

Es el momento de hablar del matema. Un matema es, dice Guitart, tomando las palabras de Heidegger, “algo que ya se sabe () es lo que el hombre conoce ya por adelantado”. En términos de Platón: “el objeto de estudio, lo que se puede aprender” (R. G. /45). Por ejemplo: “el triángulo (como objeto matemático y en tanto bien escrito) es un matema: todo lo que se descubre de él ya lo sabemos y es íntegramente transmisible” (R. G. /46). El matema “constituye el inicio de una explicación que se comprenderá en un segundo momento” (R. G. /47). En palabras de Lacan: “las fórmulas no existen para ser comprendidas, sino para explicar” (aunque aún no sean comprendidas) (R. G. /48). Recordemos los tiempos lógicos que propone Lacan. Cuando Lacan propone el objeto ‘a’ (no sobra decirlo: que no es un objeto cosa), dice Guitart, “lo hace como el objeto de la disciplina, lo que la disciplina se propone, el estilo del efecto de recorte en lo real que ella tiende a construir”. “Para construir ‘a’ el objeto del psicoanálisis, (era necesario para Lacan) tener y poner en práctica la noción de matema” (R. G. /147)

Retomando el hilo de Freud y Lacan, y particularmente a la manera de Vappereau, Guitart postula lo siguiente. “En el caso del psicoanálisis, el objeto proviene de los objetos fetiches, los objetos fóbicos, los objetos pulsionales, los llenos, los agujeros, la mirada, la voz, y se llama causa del deseo. Solo es el objeto del psicoanálisis sino en cuanto hay que construirlo en el psicoanálisis. En ese concepto se lo designa: a” (p. 105). Entonces, de la misma manera que el objeto de la matemática no es el cálculo demostrativo, sino el rigor (en el sentido de que construye su objeto con rigor), el objeto del psicoanálisis no es la lingüística, sino el objeto a, objeto con el que Lacan pretende, como se mencionó al inicio del relato, reclamar un estatuto científico para el psicoanálisis.